

los japoneses. Ya en las anteriores noches habíamos reconocido esta obra, aproximándonos a 150 pasos de ella, pero en medio de la obscuridad nos fué imposible descubrir los obstáculos artificiales que hubiera en las inmediaciones de los terraplenes.

»Se resolvió salir a las 8 1/2 de la noche de nuestra posición de Tun-gou, pasar el Sha, subir en orden cerrado las alturas, aproximarse así a las fortificaciones y asaltarlas a la bayoneta. Como la luna salía a las 12, era preciso que nos apresuráramos a cumplir nuestra misión antes de esa hora, estando dispuestos a emprender la retirada a una señal del jefe.

»La expedición se hizo al principio como lo habíamos proyectado. Atravesamos el Sha que estaba helado, y trepamos agazapados por las alturas de la orilla opuesta en dirección a la luneta; como la pendiente fué haciéndose muy fuerte, tuvimos que descansar varias veces. Nuestra gran excitación nerviosa no nos permitió continuar más tiempo agachados, y recorrimos a la carrera el último trayecto. Llegados a 70 pasos de la luneta, hizo fuego un centinela japonés, siguiendo en seguida otros disparos. Nos lanzamos adelante al grito de hurra y pronto tropecé con el cuerpo de uno de nuestros suboficiales mortalmente herido. El centinela japonés colocado a 20 pasos de la trinchera fué caído a bayonetazos, encontrándonos en seguida con la alambrada. Aunque nuestro jefe dió la señal de retirada, no fué atendida por nadie. Nuestros soldados avanzaron más, buscando un paso a través del obstáculo. Entre tanto los japoneses habían guarnecido el parapeto de la obra y nos hacían un fuego muy rápido, pero de poco efecto. Por último consiguió nuestra tropa abrir un paso; 20 de nuestros soldados se arrojaron en las trincheras enemigas y mataron con la bayoneta a sus defensores. De pronto estallaron casi simultáneamente tres fogatas, una de ellas tan cerca de mí que el aire caliente me abrasó la cara. Todo el mundo se corrió a la derecha buscando salvación, y en un instante evacuamos las trincheras, sin dejar ni un herido de los nuestros. Algunos hombres murieron en las fogatas; sobre los fugitivos arrojaban los japoneses granadas de mano....

»En todo el frente enemigo resonó el to-

que de alarma y desde las alturas inmediatas rompieron los japoneses un horroroso fuego hacia el Sha; conseguimos sin embargo llegar a nuestras posiciones sin tener ni una baja más. Bastantes nos había costado la tentativa fracasada; además de 11 hombres extraviados que perecerían en las fogatas, tuvimos 26 heridos. Por lo demás nuestra tropa se ha conducido admirablemente como en todas las ocasiones. El espíritu de nuestro regimiento es muy levantado. El soldado está bien vestido y alimentado; en lugar de galleta comemos todos los días pan fresco. No hay enfermos ni se ha



General Gingliat, jefe de Administración del ejército ruso de la Mandchuria

manifestado epidemia alguna. Nuestra intendencia es un modelo de perfección».

#### LA MARINA DE GUERRA DE LAS GRANDES POTENCIAS

##### RUSIA.—El barco rompe-hielos «Ermak»

No por su potencia ofensiva ni defensiva, pero sí por ser un barco de organización enteramente desconocida de la mayor parte de nuestros lectores, merece el rompe-hielos *Ermak* que le dediquemos un estudio especial.

Al infortunado almirante Makaroff se debe la introducción en la marina rusa de los grandes barcos rompe-hielos, tipo *Ermak*; muchos de cuyos mecanismos y detalles fueron ideados por aquel ilustre marino. Muchos de los puertos rusos del Báltico,

y por de contado los de la Siberia, quedan cerrados por una gruesa capa de endurecido hielo durante tres ó cuatro meses cada año, y se hace necesario abrirse camino hasta el mar libre, única manera de que los barcos de guerra no queden inmovilizados é inútiles en el fondo de las radas militares. Con ocasión de la partida de la primera división de la tercera escuadra del Pacífico, hace pocos días, fué preciso recurrir a los servicios del *Ermak*, para que las unidades de aquella división pudieran salir de Libau.

El *Ermak* mide 102.20 metros de eslora, 21.70 de manga, y desplaza, cuando está cargado, 8.000 toneladas. Sus mecanismos propulsores consisten en cuatro máquinas de triple expansión, de 2.500 caballos cada una, y tres hélices a popa y una a proa, desarrollando una velocidad de 15.5 millas cuando funcionan tres de sus máquinas; la velocidad máxima llega a 16.25 millas. Las hélices son de acero niquelado y están probadas a 40 toneladas. La de delante mide 4 metros de diámetro, siendo sus aletas sumamente gruesas y estando calculadas para introducirse bajo el hielo, sin romperlo, cuando giran a toda velocidad.

A media máquina, el *Ermak* ejerce una presión de 1.300 toneladas sobre el hielo que debe romper, contribuyendo a este efecto la enorme resistencia de su proa, cuyas cuadernas sólo están separadas unas de otras 30 centímetros.

El *Ermak* salió de los astilleros del Tyne en Marzo de 1899, bajo el mando del capitán Vassilieff, yendo a bordo el almirante Makaroff. Poco después de hacerse a la mar encontró hielos flotantes, y en el golfo de Finlandia comenzó a entrar en el mar congelado, cuya superficie solidificada alcanza bastante espesor cuando no hay fuerte oleaje. Durante toda la noche, el *Ermak*, con sus proyectores eléctricos encendidos, avanzó a través del hielo. Al hender las densas capas inmediatas a las islas del golfo de Finlandia, el ruido producido por los témpanos despedazados fué espantoso, pero la vibración a bordo muy pequeña. El *Ermak* continuó su marcha a través del mar helado, con la proa a Cronstadt. Cerca de este puerto, el barco, siempre abriéndose camino en la helada superficie, marchó a la velocidad de 8 millas; el espesor del hielo variaba entre 55 y 73 centímetros, con una

masa de nieve encima de 15 centímetros de grueso.

Tres días después de su llegada a Cronstadt, recibió la orden de dirigirse a Revel, para salvar algunos vapores que corrían peligro de ser aplastados por los hielos y abrir el puerto. Cerca de la bahía de Revel, un enorme banco de hielo se había formado a través de la entrada, a 15 millas de la ciudad. El banco apareció durante una tempestad del NO., la cual arrojó a la bahía los témpanos del Báltico, formándose un *ice-field* (1) de 5.5 kilómetros de largo, por 600 metros de ancho y 6 a 8 metros de grueso. En dos horas el *Ermak* consiguió abrir camino a través del colosal témpano, que tuvo que ser atacado catorce veces. Durante el poco tiempo que *Ermak* estuvo en Revel, fué empleado, siempre con éxito, en labores análogas, salvando en aquella campaña a 82 barcos de una destrucción segura por la presión irresistible de los hielos.

Para comprobar la eficacia de este barco en los hielos polares, fué enviado el *Ermak* al Spitzberg, con provisiones y pertrechos para doce meses. El 6 de Agosto de 1899 encontró por vez primera los hielos polares, y comenzó el combate entre las fuerzas naturales y la inteligencia humana. Continuos choques contra inmensos témpanos pusieron a prueba la resistencia del barco. A medida que éste se internaba en dirección al N., el hielo era más grueso y más duro. Cuando el obstáculo opuesto por el hielo detenía la marcha del barco, retrocedía éste 200 a 300 metros, y se lanzaba a toda máquina contra su enemigo, repitiendo las embestidas hasta que el hielo saltaba a pedazos. A menudo quedaban canales de paredes enteramente verticales, como cortadas por un cuchillo, y de un espesor de unos 6 metros. A media máquina, el *Ermak* pudo marchar a una velocidad de 4 a 5 kilómetros por hora, a través de bancos de 4 a 4.50 metros de grueso.

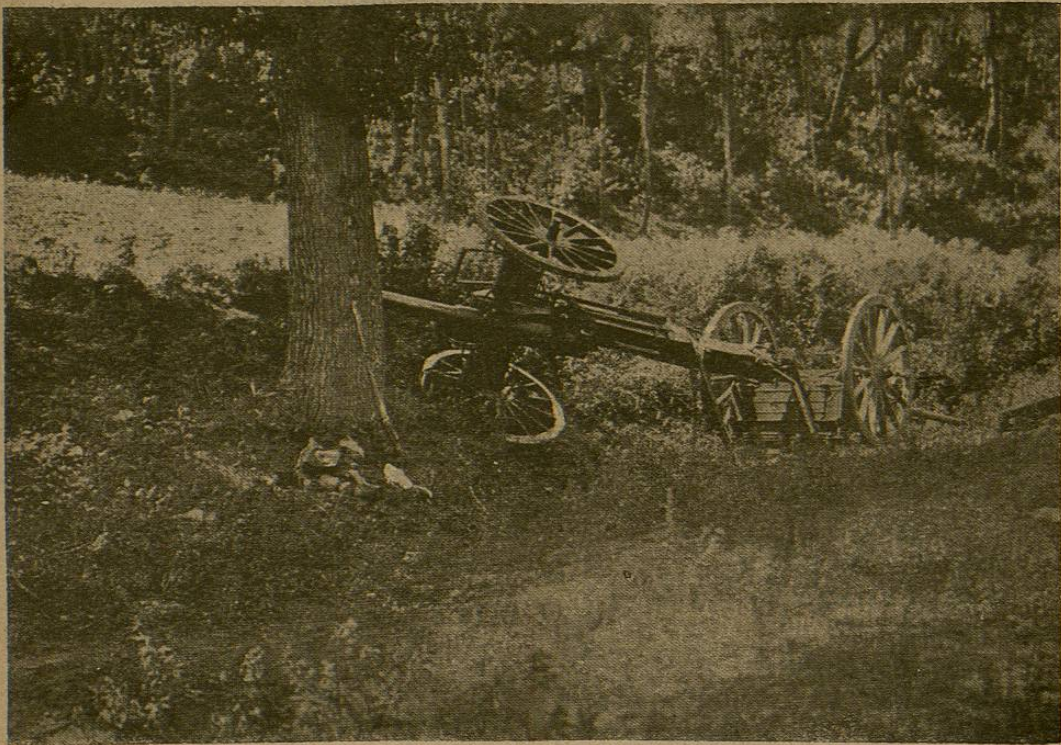
Aunque el *Ermak* es grande y muy fuerte, su fuerza de penetración tiene un límite del que fuera imprudencia hacerla pasar. Para estos casos, está dispuesto el barco de modo que se le puede acoplar otra a popa y le suministre la fuerza adicional necesaria.

Cuando avanza, la roda forma un ángulo

(1) Campo de hielo.



de 70° con la vertical, pero al ponerse en contacto con los hielos, el barco resbala, se levanta su proa, y descansa sobre el hielo, quebrantándolo. Si se desea, el barco puede subir sobre la masa helada hasta que la hélice delantera se ponga en contacto con el hielo; pero en general esto no es necesario, porque la proa tiene una forma adecuada para romper el banco a medida que se avanza. Este absorbe gran parte de la fuerza de las máquinas, en perjuicio de la velocidad, de modo que si otro barco a popa empujara al primero, aumentaría conside-



Cañón ruso precipitado desde lo alto de una ladera, durante la retirada de Ta-uan

blemente la rapidez de marcha. En previsión de esta necesidad, la popa del *Ermak* está dispuesta para que en ella pueda alojarse la proa de otro barco, de tal modo que los dos formen un solo cuerpo.

J. B. y L.

#### EL PUNTO FUNDAMENTAL

Aparte de la guerra hispano-americana, la historia de los tiempos modernos no registra otro choque entre pueblos civilizados que se desarrolle en condiciones parecidas a la guerra ruso-japonesa. No hay que hablar del heroísmo y de la grandeza del Ja-

pón, ni de la debilidad e imprevisión de Rusia, porque esas son frases sin sentido con que algunos tratan de explicar lo acontecido, ahorrándose la molestia de reflexionar.

Y no hay que meditar mucho para comprender que después de haber concentrado el Japón todos sus esfuerzos para prepararse para la guerra, en los últimos cuatro años, asestando el primer golpe en el momento en que le pareció propicio, inspirándose en la conducta de sus maestros occidentales; los hechos de la campaña han demostrado que ni estaba aquel imperio pre-

parado como él se imaginaba, ni pudo lograr los éxitos fáciles que al principio se había prometido. ¿Dónde está la previsión y dónde el talento japonés? ¿Residen quizá en el cálculo de la potencia militar de su enemigo? Si es así ¿cómo se ve obligado a cambiar en plena guerra su ley fundamental de reclutamiento, y en parte su organización militar? ¿Brillan acaso en los métodos de ataque empleados contra Port-Arthur, de los que no desisten hasta Octubre, después de haber perdido 50.000 hombres? ¿Aparecen tal vez en los campos de batalla, copando los cortos contingentes rusos que desparados en la Mandchuria había en el tea-

tro de la guerra? ¿Se ponen de manifiesto en aquellos sublimes movimientos estratégicos que dieron por origen el Sedán (!) manchuriano, dígase Liao-Yang, ó el cortar la retirada a los rusos cuando la batalla del Sha? ¿Resplandece en las reuniones apresuradas del Parlamento para pedirle nuevos tributos, en la emisión de empréstitos en condiciones onerosas, en el envío de morteros a Port-Arthur a los seis meses de empezado el sitio, en las medidas de seguridad adoptadas en Inku, en la continua ignorancia de las retiradas de los rusos, en sus anuncios de que Mukden sería ocupado en Septiembre; en la falta de oficiales a los seis meses de campaña...?

No; la previsión y el talento japonés se revelan en otro linaje de ideas: en la construcción de vehículos especiales y adecuados para los transportes en la Mandchuria; en la adopción de un cierto material de puentes; en la confección de muchos millares de zapatos, pantalones, capotes; etc.; en no avanzar sino después de tener la certeza de que el enemigo se batía en retirada; en fortificar sólidamente todo el terreno ocupado; y sobre todo en el arte del disimulo y del engaño, bien creando un estado ficticio de opinión, ya tergiversando los hechos para poder atropellar impunemente las llamadas leyes internacionales.

Y si bien es verdad que el abandono y desidia de la administración rusa rayaban en lo inconcebible al romperse las hostilidades, estando los regimientos rusos de la Mandchuria poco nutridos de soldados, casi sin oficiales, mal armados, peor vestidos y deplorablemente pagados; la artillería con material antiguo y sin municiones; desmantelado y sin ningún fuerte concluido Port-Arthur; y esparcida y llena de ciega confianza la escuadra; si es verdad todo esto ¿cómo puede, sin caerse en manifiesta injusticia, seguirse llamando imprevisora a una nación que, durante la guerra y sin interrumpir el incesante paso de los trenes, refuerza y poco menos que construye de nuevo la larguísima vía férrea transiberiana; impulsa y termina el ramal de circunvalación del Baikal; aumenta sus ejércitos en el Extremo Oriente hasta igualarlos en fuerzas a sus enemigos, y los abastece de cuanto pueden necesitar, hasta el punto de que no se advierte escasez ni falta de municiones,

á pesar del consumo inmenso que de ellas se hace en batallas que se prolongan diez y doce días? Material de hospitales, de artillería, submarinos, máquinas de todas clases, efectos para el uso privado de soldados y oficiales, todo es conducido á 10.000 kilómetros de la patria, sin que se interrumpa un punto la conducción de tropas.

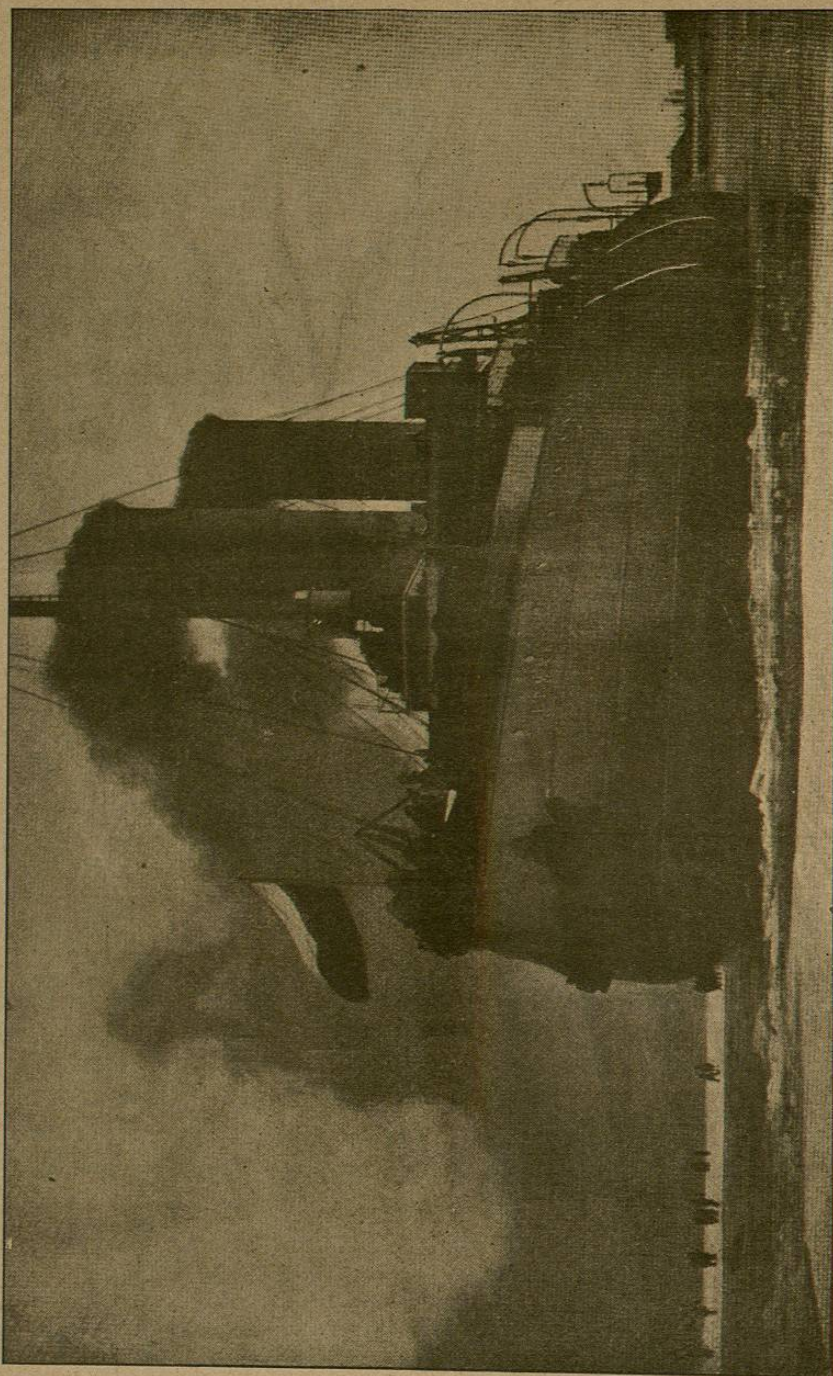
El Japón es un pueblo esencialmente guerrero, y no hace falta que eruditos á la violeta nos revelen la existencia de aquel pueblo, que, según ellos, ha surgido de pronto, de entre las sombras de una barbarie completa, á la luz de la civilización. Hace tres siglos, cuando los españoles imponíamos la ley al mundo y paseábamos triunfantes nuestras banderas por la faz de la tierra, el famoso Lorenzo Gracián dijo en uno de sus libros que *los japoneses eran los españoles del Oriente*. Pueblo guerrero, si, y muy de antiguo conocido, pese á la ignorancia de quienes pretenden ahora darnos lecciones de historia, pero ¿quiere esto decir que es un pueblo inteligente, capaz y en la plenitud de una real civilización?

¡Que Rusia, el coloso, se ve vencido por un pigmeo, repitiéndose el caso de Goliath y David! Palabras y palabras solo. Rusia es grande por su extensión territorial, desproporcionada con su población, lo cual es un indudable motivo de debilidad. La población de Rusia no llega al tripló de la del Japón, pero esta ventaja queda excesivamente compensada por la situación del teatro de la guerra. El Japón combate junto á su casa y Rusia lucha á 10.000 kilómetros de la suya, estando unido el ejército con la madre patria por una arteria única, arteria deleznable formada por dos rieles de acero. ¿Se ha reflexionado bien en esto? No están los dos imperios frente á frente, ni caben comparaciones de su poder y de su fuerza; lucharán uno y otro en la India ó en la China occidental, y entonces sería del caso ponderar las excelencias japonesas, si es que ellas aparecieran por alguna parte; ahora, no.

En pequeña escala, lo que acontece en el Extremo Oriente se está repitiendo en Africa. Alemania, el país eminentemente guerrero y el más militar del mundo, hace ocho meses que lucha con los Hereros, pueblo salvaje, indigno de ser comparado á ninguna nación civilizada. Y sin embargo, aquellos brillantes regimientos que se cubrieron



de gloria en Sedán y en Metz, aquella tan ensalzada artillería, todos los progresos y perfeccionamientos de que solícitamente había sido objeto el mecanismo militar germánico, resultan inútiles en Africa. Las reglas



Barco rompe-hielos «Ermak»

estratégicas, la suma ciencia elocuentemente expuesta por los más ilustres tratadistas teutones, la habilidad de los generales y la perfectísima instrucción de las tropas, sufren fracaso sobre fracaso frente á los desarrapados indígenas; el Kaiser envía refuer-

zos pródigamente, el general von Trotha, jefe del cuerpo expedicionario, se devana los sesos ideando planes y operaciones combinadas, y en tanto los batallones europeos perecen en aquel clima, sin conseguir la

menor ventaja sobre el despreciado enemigo; el cual enemigo, inconsciente pero prácticamente, vuelve por el renombre de la raza hispana, menospreciada por las naciones occidentales, pero que jamás sufrió en las múltiples circunstancias análogas que el

destino la hizo atravesar, los descalabros y quebrantos de que son víctimas los enaltecidos y admirados, con servilismo más que con discernimiento, guerreros alemanes.

A pesar de esto ¿habrá nadie que se le ocurra hablarnos de la debilidad y podredumbre germana, y de los talentos y altas cualidades de los hereros? Pónganse unos y otros frente á frente en igualdad de condiciones, y en breve no quedará ni uno de los segundos para memoria. Con las debidas

rección; su sucesor, atemorizado, se batió en retirada, y gracias á la conducta individual de los comandantes del *Czarevitch*, *Retvisan*, *Askold*, *Diana* y *Novik*, quedó á salvo el honor de las armas rusas: ¿Fue la muerte del almirante moscovita fruto de la sabiduría japonesa, y puede achacarse á torpeza de los rusos el hecho de que la granada que estalló sobre el puente del *Mikasa*, matando á varios oficiales que estaban junto á Togo, no arrebatara la vida al jefe de



Soldados japoneses tomando baños de agua caliente en las llanuras del Sha

modificaciones, lo mismo decimos de rusos y japoneses.

Además, en la presente guerra, el destino ó el azar se ha puesto del lado de la raza amarilla. Nadie niega ya que la pérdida de la escuadra rusa de Port-Arthur quedó sellada con la muerte del almirante Makaroff; pues bien ¿debiose este grave contratiempo al talento japonés, ni á la imprevisión de Rusia? Hubiera el almirante embarcado, como tenía por costumbre, en uno de los cruceros, y el desastre, de iguales consecuencias materiales, no las hubiese tenido en el terreno moral. Cuando la batalla naval del 10 de Agosto, la muerte gloriosa del almirante Vitheft dejó á la escuadra rusa sin di-

la escuadra del Japón? El proyectil de 28 centímetros que cortó la preciosa vida del insigne Kondratenko ¿no pudo haber dado muerte á otro general ruso, en vez de haberla infligido á quien personificaba la épica resistencia de Port-Arthur, y acarreado así la rápida terminación del sitio? ¿ó es que los artilleros japoneses conducían de la mano sus granadas, y sabían en todos los momentos dónde se hallaban los jefes de la defensa? Y también la muerte del conde Keller, el más capaz de los comandantes de cuerpo de ejército ¿no fué un hecho fortuito, ageno á la espléndida civilización nippona?

La fatalidad persigue á los rusos y favorece á sus enemigos. Aun sin ella, éstos lu-